



LA ORACIÓN

Dios nos creó para vivir en comunidad. La Biblia lo dice bien claro ya desde el principio: *“Dios el Señor dijo: ‘No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida’”* (Génesis 2:18). Y para ello nos creó como seres sociales, nos dio familias y amigos, y nos conectó con el resto de la sociedad. En otras palabras, no fuimos creados con la intención de que cada uno se las arreglara por sí mismo, sino que necesitamos amar y ser amados.

El amor es una emoción poderosa. Tanto, que una de las necesidades más imperiosas que tenemos es tener una relación de amor. Pero nuestras conexiones necesitan ser reforzadas, y eso sólo sucede cuando estamos dispuestos a invertir tiempo y energías en ellas. Al escuchar y hablar con nuestros seres queridos, les demostramos que les amamos. A través de esas conversaciones aprendemos más acerca de sus deseos, motivaciones y prioridades.

La clave es compartir tiempo con las personas que queremos, ya sea hablando por teléfono, cenando juntos, o saliendo a caminar. Pues es en esos momentos cuando podemos compartir tanto las cosas buenas como las no tan buenas de nuestra vida. El aliento, la compasión y la reafirmación que necesitamos, los obtenemos a través del apoyo y el amor de nuestros seres queridos.

Pero la mayor relación a la que podemos aspirar, es la relación con Dios. Orar es simplemente comunicarnos con Dios, ya sea hablándole como escuchándole. A través de su hijo Jesucristo nos podemos acercar a él para compartirle nuestras más profundas alegrías, penas, pensamientos y sentimientos sin tener que tratar de impresionarlo, con la seguridad que no seremos criticados. Por su parte, Dios se nos acerca de diversas maneras con su amor, su paz y su ayuda.

Cada vez que leemos o escuchamos su Palabra, Dios nos recuerda cuánto nos ama ... tanto, que envió a su hijo Jesucristo a vivir, sufrir, morir y resucitar por nuestra salvación. En las aguas del Bautismo, Jesús lavó nuestros pensamientos, palabras y acciones, y nos adoptó como hijos de Dios. En su Santa Comunión, Jesús nos recuerda la paz que obtuvo para nosotros al entregar su cuerpo a la muerte y derramar su sangre a cambio por nuestro perdón.

EL PRIVILEGIO DE LA ORACIÓN

Si pudieras hablar con cualquier persona del mundo, ¿a quién elegirías? Muchos eligen al presidente de su país. ¿Por qué? Porque es una persona poderosa y con mucha influencia, y piensan que sería un honor que escuchara sus opiniones y preocupaciones, especialmente si luego utilizara ese poder e influencia para ayudar a resolver algunos de los problemas planteados.

Si algo así es considerado como un gran privilegio, déjame preguntarte lo siguiente: ¿te gustaría hablarle a alguien cuyos recursos, sabiduría y poder son ilimitados, alguien que genuinamente se preocupa e interesa por ti? ¿Qué te parece si te digo que le puedes hablar al Creador de todo el universo? Él creó todo de la nada, dijo a las olas del océano hasta dónde pueden llegar, colocó a cada estrella en el cielo y conquistó la muerte a través de su hijo Jesucristo. Lo más maravilloso es que Dios te ha dado este gran privilegio. Todo lo que tienes que hacer es orar.

A cada uno de nosotros se nos ha extendido una invitación personal para estar en la presencia misma del Creador de todas las cosas, el todopoderoso Dios que nos conoce y está con nosotros en cada momento de nuestras vidas. Es un honor y un privilegio poder compartir *TODO* con el mismísimo Dios.

Sin embargo, estamos acostumbrados a que la oración sea vista como la “bala mágica” que usamos como último recurso. Si fuera un eslogan, diríamos: “Cuando todo falla, trata la oración.”

Algunos tratan la oración como una “negociación”. Cuando se encuentran en apuros, su oración es algo así como: “Dios, hoy sí que necesito tu ayuda. Te prometo que, si me sacas de este lío, voy a ...” Cuando nos ataca el pánico pensamos que, si le hacemos una gran promesa a Dios, seguramente se va a apiadar de nosotros y nos va a conceder lo que le pedimos.

Otros piensan que Dios está realmente ocupado, por lo que deben luchar para obtener su atención. Esas personas creen que Dios contestará sus oraciones sólo para sacárselos de encima y no escucharlos más.

Todas estas ideas falsas con respecto a la oración presentan una idea también falsa con respecto a Dios. Dios no nos ve como una molestia, sino como sus hijos queridos por los cuales envió a su propio Hijo al mundo, sabiendo que iba a sufrir y morir.

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

La oración es una parte natural de nuestra relación con Dios. Nuestras oraciones pueden ser pensadas, dichas o cantadas. Pero, más allá de la forma que tomen, cada vez que oramos estamos manteniendo una conversación con Dios. Ahora, hablar con Dios no es lo mismo que llamar o enviar un email o un texto a nuestros familiares o amigos, pues ellos no están con nosotros todo el tiempo, lo que significa que a veces debemos ponernos al día con los últimos acontecimientos de nuestra vida. Pero con Dios no es lo mismo.

Jesús dijo: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20b). Dios está siempre con nosotros y conoce nuestro corazón, nuestra mente y nuestra alma. Él sabe todo lo que pensamos, decimos y hacemos. Sabe exactamente cada cosa que nos sucede, incluso mejor que nosotros mismos. Cuando oramos, no le estamos diciendo nada que él ya no sepa. La oración no es una conversación ocasional con Dios, sino un recordatorio constante de la relación eterna que tenemos con él a través de su hijo Jesucristo.

El Dios al cual oramos es todopoderoso, o sea, puede hacer cualquier cosa que le pidamos. Pero también es omnisciente, o sea, todo lo sabe. Dios conoce el futuro y todo lo que sucederá en nuestras vidas. Y tiene grandes planes para nosotros—mucho más grandes y mejores que lo mejor que podamos imaginar o soñar.

Cuando oramos, entonces, queremos recordar esa sabiduría y conocimiento de Dios. Porque es muy fácil pensar que nosotros sabemos más, y esperar que Dios cumpla nuestros deseos y nos conceda lo que le pedimos. El actuar así está basado en la noción falsa de que Dios es un ser lejano que no tiene idea de lo que sucede en nuestras vidas. Pero siendo el Padre amoroso que él es, que realmente se preocupa por nosotros, Dios contesta nuestras oraciones a su manera, porque él sabe qué es mejor para cada uno de nosotros.

Es cierto que muchas veces esto nos frustra porque pensamos que Dios no nos escucha, pero no es así. Dios es perfecto en todo lo que hace. Recordemos que él ve todo el futuro, por lo que sabe cómo lo que le pedimos va a impactarnos tanto ahora, como más adelante. También sabe cómo esas cosas van a impactar a nuestra familia, nuestros amigos y nuestros prójimos, incluso personas que ni siquiera imaginamos. Es por todo esto que responde a nuestras oraciones dándonos lo que es mejor para todos.

¿CÓMO RESPONDE DIOS LAS ORACIONES?

Dios siempre escucha y siempre responde las oraciones de quienes oran con fe. Pero no siempre nos concede lo que le pedimos: a veces puede decirnos que “no”, y otras veces puede decirnos: “todavía no”.

A VECES DIOS CONTESTA CON UN “SÍ”

Alicia estaba sentada en la oficina del doctor, todavía pálida y débil después de la cirugía. Él le había salvado la vida operándola del tumor agresivo, pero la batalla aún no había terminado. Todavía le faltaba recibir el resultado de los estudios de los ganglios linfáticos que le habían quitado. Si tenían cáncer, el pronóstico no iba a ser bueno. Estaba resignada a que el cirujano le dijera que tenía cáncer por todo el cuerpo y que le quedaba poco tiempo de vida, ya que cada vez que le preguntaba sobre los ganglios, él desviaba la vista y le decía que tenía que esperar los resultados. Es que no podía ocultar sus sospechas. Demasiadas veces había removido ganglios que lucían cancerosos.

El cirujano se sentó y abrió el sobre del laboratorio. Agachó la cabeza, y comenzó a leer. Luego, dijo: “Los estudios muestran que los ganglios no tienen cáncer.” Sonriendo, siguió diciendo: “No lo puedo explicar. De acuerdo a lo que vi, en estos momentos debería estar dándole malas noticias. Sin embargo, lo único que necesita es un poco de quimioterapia, ya que el cáncer parece haber desaparecido.”

Ella lo miró suavemente, y le respondió: “Yo se lo puedo explicar. Dios contestó nuestras oraciones, y me quitó el cáncer.”

Cientos de personas por todo el mundo habían ofrecido oraciones por esta joven esposa, madre y maestra. Miles de oraciones pidiendo que Dios la sanara fueron contestadas con un rotundo “¡Sí!” La ciencia no pudo explicarlo, pero la fe pudo creerlo.

Con esta sanación, fue evidente que Dios estaba contestando afirmativamente esas oraciones y, en el tiempo de vida extra que Dios le dio a esa joven en este mundo, ella pudo compartir la grandeza y el poder de Dios con muchas más personas.

Dios sólo puede contestar afirmativamente nuestras oraciones gracias a Jesucristo. Debido a nuestra desobediencia y egoísmo, merecemos ser condenados al tormento eterno. Pero Dios nos amó tanto, que envió a Jesús a la cruz para que en su cuerpo se cargara todo el castigo que nosotros merecíamos. Jesús sufrió y murió para salvarnos de la muerte eterna en el infierno, y resucitó de la tumba para abrirnos las puertas del cielo y darnos vida eterna a todos los que confiamos en él, quien es el sí de Dios a todas nuestras oraciones.

A VECES DIOS CONTESTA CON UN “NO”

Sofía finalmente había conseguido el trabajo ideal. Sabía que allí se iba a quedar hasta que se jubilara. Por fin formaba parte de ese pequeño grupo de personas que de veras aman lo que hacen. Apenas llevaba unos pocos años trabajando allí, cuando un día su jefe la llamó a su oficina. Era un viernes por la mañana, dos semanas antes de la navidad. Sin ningún aviso previo, el jefe le dijo que su puesto se había eliminado. Como si eso fuera poco, dado que trabajaba para una organización sin fines de lucro, no podía aplicar para beneficios de desempleo mientras buscaba otro trabajo. Su oración fue: “Señor, tú sabes cuánto amo este trabajo. ¿Podrías hacerles ver que han cometido un error?” Pero luego de siete meses de esperar, fue claro que Dios le estaba diciendo que “no”.

Así fue que encontró una oferta de trabajo por internet. Aunque sus cualificaciones eran muy superiores a lo que pedían, igual envió sus datos. Cuando la entrevistaron, de pronto se encontró rogando que la tomaran: “Si me da una oportunidad, le aseguro que no se va a arrepentir.” El empleador decidió arriesgarse, y la contrató. Año tras año trabajó con gran eficiencia, y fue reconocida por sus dones y talentos. Finalmente fue promovida a otro puesto que también fue ideal, uno que jamás hubiera encontrado por sí misma.

Dios tiene nuestro futuro en sus manos. En Jeremías 29:11 nos dice: *“Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza.”* Dios nos alienta a seguir adelante, pero no quiere que lo hagamos solos. Él está con nosotros siempre, a cada paso de nuestro camino por este mundo. Esto no quiere decir que no vamos a tropezar, que no vamos a encontrarnos con escollos, desvíos, caminos cortados, y zanjas. Tampoco quiere decir que no sufriremos ni tendremos penas. Pero sí podemos estar seguros que, en medio de todos esos escollos, desvíos y sufrimientos, Dios está haciendo algo bueno con y para nosotros.

A veces es difícil verlo en el momento, pero cuando contesta nuestras oraciones con un ‘no’, Dios sólo tiene en mente lo que es mejor para nosotros. Es que en nuestra visión limitada del mundo, a menudo no podemos ver ni entender la razón por la cual Dios nos niega algo. Por eso es bueno que recordemos que la visión que Dios tiene de nuestras vidas es mucho más amplia que la nuestra. Él sabía que lo que más necesitábamos era perdón para poder vivir con él para siempre en el cielo, y para ello envió a su hijo Jesús a morir en lugar nuestro. Cuando Dios contesta nuestras oraciones, nos acerca a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por lo tanto, más importante que nuestra lista de pedidos, es que heredemos su regalo de vida eterna a través de la fe en su Hijo. Cuando Dios ve que nuestras oraciones pueden en realidad lastimarnos o alejarnos de su objetivo eterno, no nos las concede. En esos momentos de confusión y desilusión, Dios nos llama a que, junto con otros creyentes, escuchemos su Palabra y recibamos la seguridad de su amor en el Bautismo y la Santa Comunión.

A VECES DIOS CONTESTA CON UN “TODAVÍA NO”

Durante tres años, Roberto hizo más de 250 km para ir y volver de su casa al trabajo—de lunes a viernes. No sólo gastó muchísima gasolina, sino también muchísimo tiempo: tres horas cada día. Junto con su esposa le pedían a Dios que les mostrara qué hacer. Era difícil decidir si sería mejor mudarse más cerca del trabajo, ya que ello implicaba vender todo y cambiar a los niños de escuela y dejar sus amigos.

Finalmente, decidieron dejar que Dios les mostrara el camino: iban a poner la casa a la venta y verían qué pasaría. Desafortunadamente, el mercado inmobiliario estaba horrible, por lo que sería un milagro encontrar un comprador, pero decidieron esperar en Dios: si él les proveía uno, podrían confiar en que sería su voluntad que se mudaran más cerca del trabajo de Roberto. Y así fue: en menos de tres meses habían vendido la casa, y estaban armando la mudanza.

Nunca pensaron que, a los cincuenta años, volverían a alquilar. Pero luego de sacar cuentas, estuvieron de acuerdo en que no estaban prontos para asumir otra hipoteca. Mientras tanto, oraron para que apareciera una casa que pudieran comprar. Pero los meses pasaron y, antes que apareciera una, tuvieron que renovar el contrato de alquiler. Al final del segundo año, volvieron a firmar por un año más.

¿Habrían tomado la decisión correcta? Pensaban que sí. La nueva iglesia de la que participaban era excelente. Los niños se habían adaptado muy bien a la nueva escuela, y Dios había abierto increíbles oportunidades para la esposa. Es cierto que económicamente todavía les resultaba difícil, pero Dios siempre había sido fiel y les había dado más de lo que necesitaban.

Todavía esperan que Dios les abra más puertas para finalmente poder comprar una casa, y confían que pronto sucederá.

No es fácil cuando Dios nos hace esperar, pero él siempre tiene una buena razón para hacerlo, y por cierto utiliza ese tiempo de espera para recordarnos cuán confiable es. Después de todo, si dio a su propio Hijo para que pudiéramos tener salvación y vida eterna, con más razón nos va a dar lo que necesitamos para la vida en este mundo, ¿no es cierto?

¿CUÁNDO DEBEMOS ORAR?

¿Alguna vez, cuando eras niño, te despertaste llorando o a los gritos en el medio de la noche porque habías tenido una pesadilla? Lo más probable es que tus padres o abuelos hayan ido corriendo hasta tu cama para ver qué te pasaba y tratar de consolarte. No importaba que estuvieran dormidos profundamente. Tú los necesitabas en ese momento, no después que sonara su alarma a las seis de la mañana y que hubieran desayunado.

¿Cómo crees que es con Dios? ¿Será que está disponible cuando lo necesitamos? Dios llena los cielos y la tierra con su presencia. Nosotros tenemos acceso a él a través de la fe en su hijo Jesucristo, quien nos abrió la puerta de acceso a él con el sacrificio de su muerte en nuestro lugar. En las aguas del Bautismo, Jesús nos limpia de nuestro pecado, y nos asegura que Dios nos ha adoptado como sus hijos amados. En la Santa Comunión, Jesús nos da a comer y beber de su cuerpo y sangre que derramó en amor por nosotros en la cruz. A través de los pastores y ministros de su Palabra y de los demás cristianos, Jesús nos habla palabras de perdón y paz que nos dan confianza en su presencia continua en nuestra vida.

Dios siempre nos está cuidando, y hasta sabe cuántos cabellos tenemos en nuestra cabeza. Él espera ansiosamente que le hablemos, que le pidamos lo que necesitamos, que le demos gracias por sus bendiciones y que le alabemos por todo lo que él es para nosotros. Pablo escribió: *“Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en todo, porque ésta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”* (1 Tesalonicenses 5:16-18).

¿POR QUÉ COSAS DEBEMOS ORAR?

La respuesta es simple ... ¡por todo!

No muchas personas han oído hablar de José Scriven. José nació en Dublín en 1820, se graduó del Trinity College, y se mudó a Canadá cuando tenía 25 años. Murió en 1886, a los 66 años de edad. Como muchos de nosotros, este hombre común y corriente tuvo bastantes sinsabores en su vida.

En la víspera de su boda, su futura esposa se murió ahogada. Luego de mudarse a Canadá conoció a otra joven y al tiempo se comprometieron pero, poco después, esta joven también murió. Sin lugar a dudas, esos dos acontecimientos fueron los más significativos en la vida de este hombre.

Cuando José luchaba con la enfermedad que habría de terminar con su vida, se puso a pensar en su madre, que habría de sobrevivirle, y le escribió un poema que luego dejó sobre la mesa de noche. Cuando un vecino que fue a visitarlo vio el poema le preguntó si él lo había escrito, a lo que José respondió: “El Señor y yo lo escribimos juntos.”

Años más tarde, a tal poema se le puso música. Hoy en día, es un himno muy conocido que nos recuerda que todas las cosas las podemos llevar a Dios en oración. Dice así:

*¡Oh, qué amigo nos es Cristo,
él llevó nuestro dolor!
Y nos manda que llevemos,
todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
de paz, gozo y bendición?
Eso es porque no llevamos
todo a Dios en oración.*

*¿Vives débil y cargado
de cuidados y temor?
A Jesús, refugio eterno,
dile todo en oración.
¿Te desprecian tus amigos?
Dilo a Cristo en oración;
En sus brazos de amor tierno,
paz tendrá tu corazón.*

*Jesucristo es nuestro amigo,
de esto pruebas él nos dio;
Al sufrir el cruel castigo
que el culpable mereció.
Y su pueblo redimido
hallará seguridad,
Fiando en este amigo eterno,
y esperando en su bondad.*

Muchas veces en nuestras oraciones le pedimos a Dios por las cosas que no tenemos, y nos olvidamos de todas las cosas que él nos ha dado. No sólo debemos orar en los momentos difíciles, cuando sufrimos desgracias, enfermedades o contratiempos o cuando tenemos problemas, sino que también debemos orar cuando las cosas nos van bien. Es bueno que le demos gracias a Dios por las bendiciones que de él recibimos cada día: la vida, los seres queridos, el hogar, el sustento para la vida, el trabajo o estudio, y todo lo demás que llena nuestros días.

¿QUÉ PALABRAS DEBEMOS UTILIZAR?

Cuando los discípulos de Jesús se le acercaron y le pidieron que les enseñara a orar, Jesús les enseñó lo que hoy conocemos como el “Padrenuestro”. Esta oración contiene una introducción, siete peticiones (o pedidos) y una conclusión, como sigue:

INTRODUCCIÓN

Padre nuestro que estás en los cielos - Si bien no merecemos acercarnos a Dios en oración, a través de Jesucristo Dios nos ha perdonado nuestros pecados, y nos ha adoptado como hijos suyos. Por lo tanto, él nos ordena que oremos con valor y plena confianza como hijos a su verdadero Padre, quien tiene todo el poder en el cielo y en la tierra para responder a todas nuestras oraciones.

PRIMERA PETICIÓN

Santificado sea tu nombre - El nombre de Dios es su reputación mostrada en las palabras, obras, sufrimiento, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. En esta petición le pedimos a Dios que nos ayude a vivir santamente como hijos suyos, conforme a su Palabra, para que su nombre siempre sea santificado, y su amor y santidad sean reflejados a los demás a través de nuestras palabras y obras.

SEGUNDA PETICIÓN

Venga a nos tu reino - Nuestro Padre es el gran Rey que reina sobre todo lo que ha creado. Para restaurar a la humanidad caída, Dios envió a su querido hijo Jesús al mundo. Cuando las buenas noticias de la salvación de Jesús son compartidas con el mundo, el Reino de Dios viene. En esta petición pedimos que Dios, a través de su Espíritu Santo, proteja nuestra fe para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida de piedad en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.

TERCERA PETICIÓN

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo - La voluntad de Dios es que todas las personas se salven y sean parte de su reino a través de la fe en Jesucristo. Su voluntad se hace entre nosotros cuando Dios desbarata y estorba todo mal propósito que nos impide santificar su nombre y que es obstáculo a la venida de su reino, y cuando nos fortalece y nos mantiene firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin de nuestros días.

CUARTA PETICIÓN

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy - Dios da diariamente el pan, aun sin necesidad de nuestra súplica. Pero en esta petición rogamos que él nos haga reconocer esto, para que recibamos nuestro pan diario con gratitud. El pan diario consiste en todo lo que necesitamos para satisfacción de las necesidades de esta vida. Esto es: alimentos, ropa, casa, familia y amigos, paz y seguridad, buen tiempo y justicia.

QUINTA PETICIÓN

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores - En esta petición rogamos al Padre celestial que no tome en cuenta nuestros pecados, ni por causa de ellos nos niegue lo que le pedimos. Pues no somos dignos de recibir nada de lo que imploramos, ni tampoco lo merecemos. Pero quiera Dios darnoslo todo por su gracia, ya que pecamos a diario y sólo merecemos el castigo. Así perdonaremos también nosotros de corazón, y con agrado haremos bien a todos lo que contra nosotros pecaren.

SEXTA PETICIÓN

Y no nos dejes caer en la tentación - En esta petición le rogamos a Dios que nos guarde y mantenga, a fin de que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe equivocada y a la desesperación, y apartándonos de su Palabra. También le pedimos a Dios que nos dé la fuerza necesaria para resistir las tentaciones, de tal manera que no nos apartemos nunca de Jesucristo, y alcancemos la victoria final.

SÉPTIMA PETICIÓN

Más líbranos del mal - En esta vida a menudo sufrimos grandes dificultades y nos encontramos en situaciones muy difíciles de las cuales por nosotros mismos no podemos salir. Jesús nos recuerda que no debemos enfrentar esas situaciones por nosotros mismos, sino que debemos dejar que Dios lo haga por nosotros. En esta petición rogamos que el Padre celestial nos libre de todo mal de cuerpo y alma y que, cuando llegue nuestra última hora, nos conceda su paz y, por su gracia, nos lleve a vivir con él en el cielo por la eternidad.

CONCLUSIÓN

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén - Cerramos nuestra oración con la palabra "Amén", mostrando así nuestra firme confianza de que nuestro Padre habrá de responder nuestras oraciones en el nombre de su hijo Jesucristo.

A veces terminamos las oraciones pidiendo todas las cosas que queremos, como si estuviéramos haciendo una lista de regalos para Navidad. El *Padrenuestro* nos ayuda a organizar nuestros pensamientos y prioridades, y nos da un modelo para enmarcar las necesidades y peticiones que pesan en nuestros corazones y mentes.

Orar es muy importante. Cuando le presentamos a Dios nuestros deseos más íntimos y secretos, no le estamos diciendo nada que él ya no sepa. La oración no le enseña a Dios nada nuevo acerca de nosotros, pero sí nos enseña a nosotros acerca del amor de Dios. Él nos dio la oración para que tengamos una relación más cercana con él, y promete responder todas las oraciones que le dirigimos de acuerdo a su voluntad.

Pero para adquirir buenos hábitos necesitamos practicar. Y la práctica requiere que dediquemos tiempo, compromiso y entrega. Cuanto más oremos, más cómodos nos vamos a sentir al hacerlo. Y cuanto más hablemos con Dios y leamos su Palabra, más cerca de él vamos a caminar cada día y vamos a comprender y disfrutar cada vez más su amor incondicional por nosotros hasta que lleguemos a vivir para siempre en su presencia.

Te invitamos a orar la siguiente oración:

¡Qué maravilloso eres, Señor Dios! Creaste los cielos y la tierra, ¡y me creaste a mí! Te doy gracias porque cada día me das todo lo que necesito para la vida, y te alabo por haber entregado a tu Hijo a la muerte en la cruz para que mis pecados fueran perdonados. Te pido que me llenes de tu Espíritu Santo para que me acerque a ti con toda confianza, sabiendo que tú siempre me escuchas y atiendes mis oraciones. Todo esto te lo agradezco y pido en el nombre de Jesús. Amén.

¿CÓMO Y CUÁNDO DEBEMOS ORAR?

EN OCASIONES ESPECIALES

Antes y después de un festejo siempre es un buen momento para orar. Los cumpleaños, aniversarios y otras celebraciones, cuando la familia y los amigos están juntos, son momentos naturales para comenzar con una oración de agradecimiento a Dios. Y al finalizar el festejo también es otro momento natural para agradecer y pedirle a Dios la bendición sobre cada uno de los presentes y sus familias.

Antes de iniciar un juego de algún deporte también es un momento natural para hacer una oración pidiendo la protección y bendición del Señor, y una vez finalizado el juego, también es natural dar una oración de agradecimiento por los momentos vividos.

Se puede orar en grupo o solos, pero siempre es bueno orar.

CON OTRAS PERSONAS

No tengas miedo de orar con otras personas. Hazlo de la misma manera que cuando tú hablas con Dios. Puedes orar con tu cónyuge, tus hijos, tus amigos, e incluso con personas a quienes recién conoces. Cuando haces una oración con una persona que está pasando por un mal momento, le estás ayudando a llevar una carga que quizás le resulte demasiado pesada, y le estás demostrando que te interesas por ella y que confías en Aquél que tiene la respuesta para todos los problemas de esta vida.

EN PÚBLICO

El orar en público puede resultarte difícil porque puedes tener miedo de ofender a alguien, o de no saber bien qué decir. Pero recuerda que la Biblia nos dice que el Espíritu ora por nosotros. Así es que no dejes que tu miedo interfiera en tu servicio a Dios y a los demás.

Dar las gracias antes de la comida en un restaurante, por ejemplo, es una manera de dar testimonio de tu fe que no pasa desapercibida para quienes están a tu alrededor.

Pero también debemos recordar la advertencia de Jesús con respecto al orar en público, cuando dijo: “Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea; de cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:5-6).

Jesús no nos está diciendo que no oremos en público. Lo que sí nos dice es que, cuando lo hagamos, recordemos que estamos hablando con nuestro Padre celestial y que, por lo tanto, allí es donde nuestro corazón y nuestra mente deben estar fijados.

NO SÉ QUÉ DECIR

Hay veces en que nos dejamos llevar por las emociones, el dolor o el sufrimiento, y no logramos encontrar las palabras para orar. Otras veces nos sentimos intimidados por otras personas que oran muy bien, y otras veces nos da miedo orar en voz alta porque creemos que tenemos que saber recitar algún tipo de fórmula especial, o si no Dios no nos va a responder.

Pero nada de eso es cierto. Dios ya se hizo cargo de todas esas cosas que pueden interponerse por causa de nuestra humanidad. Pablo habló acerca de lo difícil que se nos hace orar cuando estamos pasando por un tiempo de sufrimiento. En Romanos 8:26-27, escribió: “De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos qué nos conviene pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que examina los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.”

¡Qué alivio es saber que el Espíritu Santo lleva nuestras oraciones a Dios y se asegura que le sean perfectamente aceptables!

ORACIONES VARIAS

AGRADECIMIENTO

Padre en el cielo, te doy gracias desde lo profundo de mi corazón por todo lo que a diario me das: por mi familia y amigos, por la salud y el trabajo, por el aire que respiro, por el sol y la lluvia. Pero, más que nada, te doy gracias porque tú siempre estás conmigo, tu amor nunca me abandona, y tus santos ángeles me protegen día y noche. Ayúdame a recordar cada día que el inmenso amor que tienes por la humanidad hizo que enviaras a tu único hijo Jesucristo a este mundo a vivir, morir y resucitar para que mi vida tenga sentido y mi muerte sólo sea el camino que me llevará a la eternidad junto a ti. Todo esto te lo agradezco en su nombre. Amén.

ABATIMIENTO

Querido Jesús, me siento abatido, con el corazón quebrantado y sufriendo. Cada minuto que pasa, la oscuridad que me envuelve es más intensa y el camino se me hace más cuesta arriba. ¡Apenas puedo seguir adelante! ¡Ya no tengo más fuerzas! ¡Ayúdame, Señor! Extiende tus manos desde la cruz, y restaura mi alma y mi vida. Confío en tu fuerza, tu poder, tu amor y misericordia, sabiendo que sólo tú puedes disipar mi oscuridad con tu luz. Sostenme en mi debilidad, y cúbreme con tu amor y protección. Límpiame con tu preciosa sangre, y aligera mi camino. En tu nombre, Jesús. Amén.

PERDÓN

Señor Dios, te pido que me perdones por ... no temer, amar y confiar en ti sobre todas las cosas ... usar tu Nombre para maldecir, jurar, engañar ... no santificar tu día de reposo, despreciando tu Palabra y su predicación ... no obedecer, honrar y amar a nuestros padres y superiores ... no amar y ayudar a nuestros vecinos en toda circunstancia ... no llevar una vida casta y honesta en palabras y obras ... no proteger los bienes de nuestros vecinos y por no ser siempre honestos en todos nuestros negocios ... mentir, traicionar, calumniar y difamar, y por no interpretar todo en el mejor sentido ... codiciar las cosas de los demás, en vez de conformarme y dar gracias por todo lo que tú me das: gracias por aceptarme como hijo tuyo y por no tomarme en cuenta mis pecados. Señor, te pido que me enseñes a perdonar a los demás así como tú me perdonas a mí. En el nombre de Jesús. Amén.

DEDICO MI VIDA

Jesús, Hijo del Dios Altísimo, tu vida sin pecado y tu muerte sacrificial en la cruz para pagar el precio de la culpa de nuestros pecados, fueron la muestra máxima de tu inmenso amor por cada uno de nosotros. A través de tu vida, muerte y resurrección, nos ofreces a todas las personas el regalo de la vida eterna. Te pido que me llenes de tu Espíritu Santo para que pueda confesar mis pecados y aferrarme a tu cruz, donde tu sangre derramada me limpia de toda culpa. Entra en mi corazón y quédate en él. Enséñame a servirte fielmente sirviendo a mi familia, mis amigos y mis vecinos todos los días de mi vida. En tu nombre lo pido, Jesús. Amén.

AFLICCIÓN

Jesucristo, Señor de la vida y la muerte, en la cruz fuiste traspasado con gran dolor, aflicción y pérdida. Fuiste separado de tu Padre por causa de nuestro pecado. Cuando el dolor y la aflicción tocan a mi puerta, haz brillar la luz de tu amor en la angustia de mi alma. Ayúdame a entregarte mi pérdida y desesperación. Líbrame de este dolor, sana las heridas de mi

corazón, y seca las lágrimas de mis ojos. Consuélame, asegurándome que estás conmigo en todo momento. Enséñame a enfocar mi mirada en la gloria que me espera, en ese gran día cuando regreses a juzgar al mundo y restaures la creación. Todo esto te lo pido en tu Nombre. Amén.

En *Cristo Para Todas Las Naciones*® oramos para que este folleto te aliente y guíe a dedicar regularmente un tiempo de comunión con Dios. A través de la oración Dios te habla y te da a conocer su voluntad, a la vez que fortalece tu fe acercándote cada vez más a él, y te consuela cuando te sientes abatido.

Que Dios te bendiga, te guarde, y te sostenga en su amor.



© 2013 Revisión 2022 CPTLN
Todos los derechos reservados.

Cristo Para Todas Las Naciones es la división hispana de Lutheran Hour Ministries,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

6BS25A